

Octubre siguiente le embió el Señor no vna sola, sino muchas enfermedades juntas, que la obligaron a estar treinta meses en vna cama, y dixera mejor en vna Cruz, hasta que murió. No es fácil dezir quantos dolores padeciò en el cuerpo todo este tiempo, quantas aflicciones en el alma. Tenia calentura continua, catarro, y tós muy penosa, echava sangre por la boca, no se le quitava el dolor de cabeça assigiale vn agudissimo dolor de dientes, de manera, que no podia cerrar la boca sin gravissimo tormento, y lagrimas, pudrieronse las encias, y se le cayeron los dientes, y los que quedavan, fue mester sacarlos, porq era insufrible el dolor que le causavan. En todos los miembros de su cuerpo padecia tantos dolores, como si le estuvieran martirizando cò atrocissimas penas. Espantaváse los Médicos, como podia vivir la que padecia tanto, no considerando, que Dios le conservava la vida muriendo, para que muriesse cada dia, y cada hora, con vna vida mas penosa, que la misma Muerte. Mucho mas era lo que padecia interiormente, que lo que exteriormente sentia, y era mas cruelmente atormentada su alma, que su cuerpo, porque el Señor le privò de todo consuelo, y gozo espiritual, y le diò vna sequedad tan grande, que el cielo que antes destilava dulçuras, y suavidades, aora era de bronce para ella, y parecia que le arrojava rayos. Christo que antes se le mostrava Padre, y esposo amante, aora se le representava Iuez severo, y riguroso; parecielle que sus oraciones hallavan cerradas las puertas de el cielo, y que no llegavan à los oidos de Dios; estava olvidada de todas sus buenas obras, y solo se acordava de sus culpas, que aunque eran ligeras, le ponian tanto temor como si fueran muy graves; y assi rogava à las Religiosas, que le encomendassen a Dios para que usasse con ella de misericordia; y solia preguntar à su Confessor: Padre pareceos que me tengo de salvar? Y como el Confessor le dixesse; porque lo preguntava; respondió: Porque es cosa terrible, que vna criatura como yo, que no ha hecho cosa buena en toda su vida aya de parecer ante el Tribunal de Dios. Finalmente estava como desamparada de Dios, al modo que Christo en la Cruz, quando se guexo à su Padre; y assi lo dezian las per-

sonas, que le tratavan. Pero era cosa admirable ver quan conforme estava entre tantas penas, y tormentos con la voluntad de Dios, y como le dezia con animo invencible: Señor, si quereis que este penando en esta cama el dia de el juicio, hagafe vuestra santissima voluntad. Y à vna hermana, que se compadecia de sus trabajos, le dixò: Que este avia sido su deseo desde su mocedad, padecer por Dios; y que esto le pedia continuamente, en particular quando comulgava, y assi lo tenia por singular favor, y regalo de Dios. Recibia todos los dias la Sagrada Comuniõ, y cò ella se fortalecia, para padecer. No queria privarse de el merito de oir el oficio divino, y assi le rezava dos hermanas en su celda todos los dias, y ella le oia cò grãde atencio, y repetia devotissimamete algunos versos. Aviendo llegado con su enfermedad à los treze de Mayo de mil seiscientos y siete, despues de averle comulgado su Confessor, viendole notablemente agravada de su enfermedad, le paraciò darle la extrema Uncion, y ella le recibio con mucha devocion, aunque sabia que no estava tan proxima su muerte, como se viò despues, porque aviendo determinado su Confessor ir el dia siguiente à visitar los heremitas de el Monte Senario que son de la Orden de los Servitas, y no atraviendose aora, por verla en tanto peligro, le assegurò la Santa vna, y otra vez, que podia ir, y estarle alla por tres dias, que deseava, porque la hallaria viva. Y assi sucediò; por donde se vé averle Dios revelado el dia de su muerte. Despues que fue oleada cargaron sobre su cuerpo dolorido mayores dolores, y ella no admitia ningun genero de alivio, diziendo: Iesús en la Cruz no tuvo consuelo alguno. Durò hasta los veinte y cinco de Mayo, dando en estos dias buenos cõsejos à las Religiosas, diziendolas: Que no amassen otra cosa mas, que à Iesu Christo, y q en el pusiesen toda su esperança, y descañen padecer por su amor. A los veinte y cinco de Mayo, recibio el Viatico, para partir de esta vida, y estuvo hasta las diez del dia, acompañada de las hermanas, q esperavan por momentos su muerte. A esta hora se fue el Confessor à dezir Missa, para comulgar à las monjas, y estando ya rebessido le dixerò: que la S. Virgẽ estava ya en la agonía de la muerte no sabia q hazer, si salir à celebrar

celebrar, ò assistir à su transito; al fin inspirado de Dios, le dixo à la Sacristana, que fuesse à la Madre Priora, y le dixesse de su parte, que mandasse à Maria Magdalena, que pues avia sido obediente en vida, lo fuesse tambien en la muerte, y no muriesse, hasta que el acabasse la Missa, y huviesse comulgado à las Religiosas. Mandòselo la Priora, y aviendo mas de tres horas, que estava sin habla, y ya para espirar, bolviò en si, como si despertara de vn sueño, y dixo: *Benedictus Deus*, y pidiendo algo para tomar fuerças, dixo: Gracias al Señor, que hasta el vltimo punto de mi vida me ha dexado desconsolada, y sin consuelo; hagafe su voluntad. De nuevo le ofrezco todo el esfuerzo espiritual, que pudiere tener, con tanto, que me haga merced de la salvacion. Acabando el Sacerdote de dezir Missa, vino à visitarla, y despues entregò el bienaventurado espiritu à su celestial Esposo, en veinte y cinco de Mayo de mil seiscientos y siete, en la fiesta de San Cenobio, Obispo de la Ciudad de Florencia siendo de edad de quarenta y vn años, dos meses, y veinte y quatro dias. Su rostro quedò hermosissimo, atestiguando la gloria de su santa alma, y en tal compostura, que à todos provocava à devocion.

El dia siguiente se puso el cuerpo en la Iglesia, donde concurriò mucha gente, para venerarle. Desde luego empeçò Dios à obrar por ella muchos milagros; y el premio fue que llegando à mirar à la Santa Virgen vn mancebo deshonesto, bolviò el rostro à otro lado, como si estuviera viva, no dexandose ver la que avia sido tan pura de aquellos ojos lascivos; y el mancebo espantado, y arrepenido, propuso la enmienda de su vida, para en adelante. Enterraron el cuerpo en vn lugar muy humedo, sin embalsamarle, ni abrirle, ni hazer otra diligencia para su conservacion; y sacandole de alli despues de vn año, para ponerle en otro lugar mas decente, por crecer cada dia los milagros, que Dios obrava por la Santa Virgen, y la devocion de el pueblo, le hallaron incorrupto, tratable, y oloroso. Empeçò luego à manar del sagrado cuerpo vn licor à manera de azeyte de suavissimo olor, que recogian en paños por preciosa religia, y durò el manar este licor doze años, desde el de mil y seiscientos y ocho, hasta el de mil y

seiscientos y veinte; pero el cuerpo persevera hasta oy incorrupto, y entero, conservando vn suavissimo olor defesmejante à todos los olores de la tierra.

Beatificò à esta sierva de Dios el Papa Urbano Octavo, por Bula despachada à ocho de Mayo, de mil seiscientos y veinte y seis, diez y nueve años despues de su muerte. Y canonizòla en veinte y ocho de abril, de mil y seiscientos y sesenta y nueve, el Papa Clemente Nono, y pusola en el Breviario Romo nuestro Santissimo Padre, y Papa Clemente Dezimo, mandando rezar de ella con oficio de Semiduplex.

Escriviò la vida de esta Santa Virgen, Vicente Puccino que fue Confessor suyo, y de su Monasterio; y despues brevemente Fray Luis de la Presentacion, y mas diffusamente con notas, y explicaciones muy doctas, acerca de sus revelaciones, y extasis el muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan Babtista de Leza, Confultor de la Sagrada Congregacion de el Indice, y Catredatico de la Sapiencia Romana. Y otros hazen honorifica mencion de esta prodigiosa, y extatica Virgen.

LA VIDA DE SAN ELEUTERIO,
Papa, y Martyr.

Pasados veinte dias despues de la muerte del Santo Papa Sorèr, fue elegido en su lugar Eleuterio, natural de Nicopoli, Ciudad de Grecia, y Diacono, y discipulo del Santo Pontifice Aniceto. Tuvo en su tiempo alguna paz, y tranquilidad la Iglesia; la qual con el esquadron invencible de sus valerosos guerreros, y gloriosos Martyres avia conquistado, y redido los coraçones de muchos Gentiles; y la vida exemplar, y doctrina celestial de los santos Pontifices, acompañada con los milagros que Dios obrava en todas partes, en testimonio de la verdad de la Religion Christiana, avia tenido mas fuerça para plantarla, y estenderla por el mundo, que la rabia, y furor de los tiranos para derribarla, y oprimirla. Con esta quietud se iba multiplicando la Iglesia del Señor maravillosamente: y en Roma muchos cavalleros, y señores cansados ya de la supersticion de sus vanos dioses, y de la crueldad, y abominaciones de sus Emperadores por la poçtrina, y dredicacion del S.

Pontífice Eleuterio, recibían la luz de el Evangelio, y se convertían al Señor. Y no menos en las otras Provincias, y Reynos descubría sus claros rayos, y resplandores nuestra Santa Religión: particularmente se vió esto en Britania (es la que agora llamamos Inglaterra) porque Lucio su Rey, aviendo entendido la santa vida, y milagros de los Christianos; y que poco antes Marco Aurelio Emperador avia alcanzado por oración dellos vna gran victoria contra los Marcomanos; y que esta causa los tratava bien, y permitía que viviesen en su ley, y que algunos cavalleros, y Senadores Romanos se avian bautizado, y seguido el estandarte de Christo; movido del mismo Christo, y Señor, dexando à los Obispos que avia en Francia, y en otras partes mas vezinas, embió vna solemne embaxada con Elvano, y Meduino, criados suyos à San Eleuterio porque conocía que era cabeça, padre y pastor universal de todos los fieles, suplicandole que le embiasse algunos ministros suyos para que à el, y à toda su casa, y Reyno hiziesen Christianos, y los reconociesen como à ovejas suyas, y del rebaño del Señor.

No se puede creer la alegría que el santo Pontífice Eleuterio recibió con esta embaxada: y para cumplimiento de lo que por ella se le pedia, embió à Fugacio, y Donacio (que otros llaman Damiano) varones dignos de tan grande empresa, à Britania, para que enseñassen los misterios de nuestra Santa Fé al Lucio, y à su Reyno, con el agua del santo Bautismo los reengendrassen en Christo. Ellos fueron, y lo hizieron, y todo conforme al deseo, y orden de Eleuterio: y el Rey se bautizó, y fue santo: y como de tal haze mención del el Martyrologio Romano à los tres de Diciembre, y su Reyno publicamente aceptó la Fé de Christo nuestro Salvador, y fue el primero del mundo, que por publico decreto, y común parecer de los moradores del, recibió, y profesó la Religión Christiana puesto caso que en España, y Francia, y en los otros Reynos, y Provincias, ya avia en este tiempo muchos Christianos. Esta conversion de Lucio fue el año de nuestra salud de ciento y ochenta y tres, segun el Cardenal Baronio. Avia en la Isla de Britania, antes que se convirtiese veinte y dos Flamines, y tres Arqui-

famines (que assi llaman los Gentiles a sus Pontífices, y Sumos Sacerdotes) estos se convirtieron tambien; y en su lugar Fugacio, y Damiano, influyeron veinte y dos Obispos, y tres Arzobispos; y los repartieron por aquella Isla, y les señalaron sus Iglesias, y distritos, para que no faltassen à los Christianos convertidos, pastores que los governassen en las cosas de la verdadera Religión: pues los Gentiles los avian tenido en sus supersticiones, è idolatrias.

Con la paz que tuvo la Iglesia en este tiempo, se levantaron algunos hereges, q̄ la turbaron, como los Valentinianos, Marcionistas, Severianos, y otros monstrosos como estos; à los cuales el S. Pontífice Eleuterio resistió valerosamente, y fue ayudado del glorioso Obispo, y Martyr S. Ireneo discipulo de S. Policarpo, y de Papias, que avian sido discipulos de los Apóstoles. Porque Ireneo siendo Presbytero, vino à Roma, embiado de la Iglesia de Leon de Francia: y en el tiempo que estuvo en ella, escribió contra los hereges, y les hizo guerra, como varon doctissimo Apostolico; confutando los disparates que ellos enseñavan, con la doctrina, y tradiciones Apostolicas que el avia aprendido. Y despues bolvió à Leon, de donde fue Obispo y Martyr gloriosissimo, y porque algunos de aquellos hereges enseñavan, que Dios avia criado muchas cosas malas; y que se avian de comer algunos manjares, por fer tales. Eleuterio mandó, que nadie desechasse por supersticion genero alguno de manjar de las criaturas que Dios hizo para servicio del hombre. No Porq̄ no sea licito, y loable el no comer de algunos manjares regalados, y gustoso, para mortificar, y refrenar la carne sus aperitos, porq̄ no se de ve obedecer à la S. Iglesia quando no máda abstenernos de semejantes mantenimientos, en los dias de ayuno (q̄ esto es necesario) sino porq̄ no se han de desechar; porque pensar q̄ son malos de su naturaleza, pues son criaturas de Dios crió. Ordenó assi mismo este Santo Pontífice, que ningun Sacerdote fuesse depuesto sin, que primero fuesse legitimamente convencido de algun grave delito: y que ningun ausente fuesse cōdenado antes de ser oido: pues Christo N. S. no condenó, ni dexó de comulgar à Judas (con saber quien era) porque aun no era notorio su pecado. Hizo

Baro. l. 2.
Ann. pag.
2391.

tres vézes ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas ordenó doze Presbyteros, ocho Diaconos, y quinze Obispos. Y despues de aver governado santamente la Iglesia Romana quinze años, y veinte y tres dias, fue martyrizado, dando su vida por Christo, como lo dizen los Martyrologios Romanos antiguos, aunque no declaran con que genero de muerte fuesse coronado. Celebra la Iglesia su festividad en veinte y seis de Mayo, en que murió, y fue año de el Señor de ciento y noventa y quatro, siendo Comodo Emperador. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. De San Eleuterio, demàs de los Autores que escriben las vidas de los Sumos Pontífices, hazen mención todos los martyrologios, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el segundo tomo de sus Anales, pag. 226.

LA VIDA DE SAN IVAN PAPA,
y Martyr.

A 27. DE
MAYO.

Historial
Papa de
1725.

SAN Juan, primero deste nóbre, Sumo Pontífice, y glorioso Martyr del Señor, fue de Toscana, hijo de Constancio. Sucedió en la Silla Apostolica al Santo Pontífice Hormisda, cuya muerte por sus grandes virtudes fue muy sentida; pero presto se consolaron los Fieles con la elección que se hizo en la persona de Juan, por las raras partes que todos conocian en él, de santidad, de doctrina, de prudencia, y magnanimidad; y de las otras que para vn Sumo Pastor de la Iglesia se requieren; y assi luego comenzó el Santo Pontífice Juan à mostrar su piedad, y zelo de aumentar todo lo que pertenecía à nuestra Sagrada Religión, y al Culto Divino. Hizo vn Cimiterio en la via Ardeatina, y dedicóle à los Santos Martyres Nereo, y Arquileo. Otro en honor de los mismos Felix, y Adauto: y otro con nombre de Santa Priscila Virgen. Adornó el Altar de San Pedro de muchas joyas, y piedras de gran valor, y en todas las cosas del Señor era muy cuydadoso, y vigilante. Reynava à la sazón en Italia Teodorico, Rey de los Ostrogodos, con gran poder, y fama de valeroso, prudente, y benigno Príncipe, porque aunque era Arriano, dexava vivir à los Catholicos quietamente, y en algunas cosas los favorecía, y hazía presentes à la Iglesia

de San Pedro, y à otra procuranpo (por razon de estado) de contápelar las cosas entre los Catholicos, y los Arrianos, y conferir las en toda paz, y quietud. Pero poco à poco vino à tener sospecha del Senado Romano; y que alguna gente principal se entendia contra el con el Emperador Iustino, que imperava en Oriente, y comenzó à perder aquella blandura de condicion, y moderacion en el gobierno que antes tenia y hazerle sospechoso, inhumano, y cruel. Añadióse à esta otra causa, que fue echar azeyte en el fuego. Quiso el Emperador Iustino, como Catolico Príncipe, reducir todos los subditos de Oriente, donde hasta entonces avian tenido mucha mano los hereges Arrianos à la Religión Catolica, y quitar la confusion que avia en su Imperio: y para esto mandó, que no se admitiesen Obispos, y Sacerdotes Arrianos; y que se les quitassen las Iglesias que tenian, y se diessen à los fieles, y Catholicos. Sintió esto sobremanera Teodorico, y embavecióse, y dió bramidos como vn leon; assi porq̄ como Arriano deseava q̄ su falsa creencia prevaleciesse, y los mismos Arrianos de Oriente le pedian favor, como porque temia que creciedo el número de los Catholicos, seria menos firme su Imperio. Amenazó de poner à sangre, y fuego à Italia, y passar à cuchillo à todos los Catholicos de su Reyno, y destruir sus Iglesias, si Iustino no revocava sus mandamientos, y no se restituian à los Arrianos las suyas en Oriente. Recatavase de todas las personas de valor Catholicas, que veía aficionadas à la parte de Iustino: y mandó prender al sapientissimo Severino Boecio, à su suegro Simaco, varones principalissimos, que avian sido Consules, y cía de grande estima en la Ciudad de Roma; y à otros algunos porque eran amigos del Emperador, y à él le iban à la mano. Pero antes de executar en ellos su furor embió sus Embaxadores à Iustino con grandes amenazas, sino restituia las Iglesias à los de su falsa opinion. Escogió para esta cruel embaxada à Teodoro, y à dos Agapitos varones insignes, y quiso que en todo caso nuestro S. Pontífice Juan fuesse el principal, y cabeça de todos, para con su autoridad, y presencia alcázar mas facilmente de Iustino lo que deseava: Y el buen Pontífice, movido de las lagrimas de toda Italia (aunque estava doliente, y flaco) no reusó el tra-

bajo de el camino, por flogegar al tirano, y atajar los daños que se temian, y ver si se podía dar algun corte en vn negocio tan dificultoso, en que por vna parte, y por otra se mostravan tantos, y tan graves inconvenientes; aunque (como el sucesso mostrò) siempre fue con animo de anteponer la Religion al estado, y arriscar lo temporal, por conservar lo espiritual, y limpia, y entera la Fè de Jesu-Christo.

Dial. li. 3.
cap. 2.

Partiòse, pues, el Santo Pontifice para esta jornada: y cuenta San Gregorio Papa, que quando llegó á Corinto, vn Cavallero le prestò vn quartago manso, y de buen passo para el camino, de que se solia servir su muger, y que aviendosele tornado á embiar el Papa desde cierto lugar, no consintió el cavallo despues que aquella señora subiese, en él, como antes solia: dando á entender, por voluntad del Señor, que era cosa indigna, que vna muger usasse del cavallo que avia servido al Vicario de Christo. Y assi el Cavallero embió de nuevo su cavallo al Santo Pontifice, suplicandole que se sirviesse del perpetuamente. Llegado á Constantinopla, fue recibido del Emperador Iustino, y de toda la Ciudad, con extraordinaria alegría, pompa, y regocijo: porque dezian, que nunca en ella se avia visto otro Pontifice Romano. Bajò Iustino del cavallo en que iba, en viendo al Santo Pontifice, y puesto ante él de rodillas con vna humildad profundissima, le hizo reverencia como á Vicario de Dios en la tierra. Y entrando por la puerta de la Ciudad (como lo escribe el mismo San Gregorio Papa) dió el Santo Pontifice la vista á vn ciego, poniendole las manos sobre los ojos. Tratò los negocios que llevaba con el Emperador, y concluyòlos como deseava; y aunque convinieron los dos en no dar las Iglesias á los Arrianos, ni profanar, ni contaminar los Templos de el Señor con ceremonias agenas de la profession Catolica. Fue el Papa muy honrado, servido, y presentado de el Emperador: el qual, dado que ya estava coronado del Patriarca de Constantinopla, pidió con grande instancia al Santo Pontifice Juan, que de su mano le coronasse, y él lo hizo con grande pompa, y aparato: y dexando al Emperador muy contento, y la Ciudad de Constantinopla muy admirada de sus grandes virtudes, y á los Cato-

licos confirmados en la Fè, y tristes, y rabiosos á los hereges Arrianos se bolvió á Italia.

El Rey Teodorico sabiendo lo q passava, le hizo prender, y hechar en vna cárcel aspera, y tenebrosa en la Ciudad de Rabena donde él estava: pero no por esso desmayò el Santo Pontifice; ni dexò por temer del tirano de llevar adelante la defension de la Fè Catolica, antes escribió vna carta á los Obispos de Italia, en que les dize las palabras que me ha parecido poner aqui, para que mejor se entienda el animo deste Santo, y fortissimo Martyr, y lo que hizo en Constantinopla; por ser diferente de lo que algunos Historiadores escriben, dize, pues, assi: *Muchas vezes he conocido por experiencia, que el Santo cuidado, y caridad vuestra que tenéis de la Religion Christiana, crece siempre, y se aumenta; y Epi. Rom. que la Fè Catolica, que no solo á mi me con Pontifex, suelta, y esfuerça, sino tambien á todos los Bro. t. 7. otros Sacerdotes de el Señor, se manifiesta, pag. 111 y se dilata, y crece mediante vuestros trabajos, y santas obras. Por tanto yo os exorto, y amonesto, hermanos míos, que os arméis con la espada del espíritu del Señor, contra la perfidia de los Arrianos: la qual no es una, sino muchas vezes ha sido condenada, y agora parece que revive en algunos. Perseguida hasta que no quede raíz, ni rastro de ella: y consagrada con los Ritos, y Ceremonias Catolicas, sin tardanza alguna, las Iglesias de los Arrianos, de quieva que estuviere. Porque nosotros quando fuimos á Constantinopla por la Religion Catolica, y por los negocios del Rey Teodorico, todas las que hallamos en aquellas partes, las reconciliamos, y restituimos al Señor con su favor, exortandonos, y ayudandonos á hacer lo el píssimo, y Christianissimo, y verdadero Catolico Emperador Iustino, para desarraigar los hereges Arrianos. Y puesto caso, q el Rey Teodorico por estar inficionado de la pestiferia Arriana, nos amenaza, y diga, que á nosotros, y á toda nuestra tierra, la ha de destruir á sangre, y fuego, no por esto nos turbeis, ni lo dexéis de hazer; antes procurad trabajar varonilmente en la vida del Señor; y conformandolos con sus divinas palabras, no temáis á los que pueden matar el cuerpo, y no el alma, sino al que puede echar el cuerpo, y el alma en el infierno. Todo esto es del mismo Pontifice San Juan: del qual, y del*

y del mal tratamiento que el Rey Teodorico le hizo, y de la muerte que al cabo le dio, se ve claramente el intento que llevó, y lo que hizo en Constantinopla, y quiso antes perder la vida, como santo Pastor, que la sinceridad de la Fè, faltando á su officio. Estuvo el Santo Pontifice en aquella cárcel fucia, y oscura, y fue en ella tan maltratado que dentro de pocos dias dió su espíritu al Señor. Y Teodorico no contento con su muerte, hizo assi mismo matar á Simaco: y á Boecio, que tenia presos, siendo ambos tan esclarecidos varones, que eran la gloria, y ornamento de la Ciudad de Roma: y Boecio tan santo, que despues de degollado en Pavia; preguntandole por risa vno de los favores. Quié te ha muerto? Respondió, los Impios. Y tomando con sus manos su cabeza, como otro San Dioniso Areopagita, se fue con ella á vn Templo alli cerca, y hincado de rodillas recibió el Santissimo Sacramento, y luego espiró. Pero no se fue alabado Teodorico, porque á los noveta y ocho dias despues de la muerte del Santo Pontifice Juan fue castigado de Dios en el cuerpo y en el alma severissimamente, desta manera; Estava Teodorico cenando, y sirviendole á la mesa vna cabeza de vn pez de estraña grandeza, y parecióle que era la cabeza de Simaco, que él poco antes avia hecho matar, y que le mirava con seño, y aspecto turbado, y que le amenazava apretando los dientes. Helóse Teodorico, y quedó fuera de sí. Llevaróle á la cama, y dentro de pocos dias, conociendo que aquella era vengança del Cielo, por las muertes q avia mandado dar á tan santos varones; y pidiendo á Dios misericordia, dió su alma á Satanás, la qual (como escribe S^a Gregorio en sus Dialogos) vn santo Hermitaño vió llevar presa, y encadenada, y atada de los Santos Juan Papa, y Simaco, como executores de la divina justicia, y hechar en el abismo profundo de la Isla de Tulcano (que está juto á la de Lipari, y continuamente arroja fuego, y humo) para ser eternamente atormentada. Assi permitte nuestro Señor, que sus fierros padézcan, y sean afligidos, y atribulados de los tyranos, para coronar su paciencia, y despues castigar á los mismos tyranos con su mano fuerte, y poderosa, mostrandose en lo vno justo, y en lo otro

misericordioso. Murió San Juan á los 21. del mes de Mayo, del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de quinientos y veinte y feys, aviendo tenido la Catedra de San Pedro dos años y ocho meses. Celebrò Ordenes en Roma, antes que se partiesse á Constantinopla, y en ellas ordenò quinze Obispos. Su santo cuerpo fue llevado de Ravena á Roma, y sepultado en la Iglesia de Pedro á los veinte y siete de Mayo, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, y translacion. De San Juan Papa, y Martyr escriben los Autores de la historia Ecclesiastica, y de las vidas de los Romanos Pótifices, todos los Martyrologios, y el Cardenal Baro. en el 7. de sus Anales.

LA VIDA DEL VENERABLE
Beda Presbytero, y
Confessor.

EL Venerable Beda fue de nacion Ingles, y nació en vna aldea, que se llamava Jeru, ò Geruvico. Siendo de edad de siete años (como él mismo lo dize) fue entregado para que le criasse, á vn Abad llamado Benedicto, y despues a otro por nombre Georfrido, que tenia cargo de los Monasterios de la Orden de San Benito, dedicados á los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, poco distantes entre sí. Avia en estos Monasterios seiscientos Monges (porq en aquel tiempo en los Monasterios de San Benito avia Estudios, y Escuelas) entre los quales se esmerò mucho Beda en la disciplina Religiosa, y en la observancia de su Regla, y en toda virtud. Tuvo por Maestro a Iuan Beverlacio, varon doctissimo, y aprendió la lengua Latina Griega, y las ciencias filosoficas, y la Sagrada Teologia, tan exacta, y perfectamente, como lo muestran las obras muchas, y varias que escribió, y en su tiempo fue tenido por vn poço de ciencia, y oraculo de sabiduria, y dexò algunos buenos discipulos en todas buenas letras excelentissimos, como fueron Ribano, Arçobispo de Maguncia; Alcuyno Maestro del Emperador Carlo Magno; Claudio, y Iuan Escoto q fuerò los primeros que enseñarò en la Vniversidad de Paris, è ilustraron la Francia cò su erudiciò, y la enriquecieron con los muchos y doctos discipulos q instituyeron, y enseñaron. Ordenose Diaceno de diez y nueve años y de

A 27. DE
MAYO.

Miſſa à los treinta de ſu edad. Gaſtava los dias, y las noches, ò en orar, ò en eſcribir, ò en eñenar. Viviò todo el tiempo de ſu vida en ſu Monafterio, y aunque San Gregorio Papa Segundo deſte nombre, móvido de la fama, y opinion de la ſantidad, y ciencia de Beda, le combido, y mandò que fueſſe à Roma, para ſervirſe del en el gobierno de la Sede Apoſtolica, como el era humilde, y amador de ſu eſtudio, y quietud, ſe eſcuſò modestamente, y ſuplicò à ſu Santidad que no ſe lo mandaffe. Viviò (ſegun algunos) ſeſenta años, otros le dan ſeſenta y vno, y otros mas, y Tritemio ſetenta y dos. El Cardenal Baronio dize, que viviò ciento y cinco años, por las razones que trae, ſacadas de los miſmos eſcritos de Beda. Todo eſte tan largo tiempo gaſtò Beda en ſervir al Señor con ſu vida, y con ſu doctrina, y con los muchos li bros, y muy provechoſos que eſcrivio. Y aviendo corrido ſu carrera tan felizmente, le diò vna enfermedad algunos dias antes de la Paſcua de Reſurreccion, de apretura del pecho, y dificultad de reſpiracion; la qual le durò haſta la Aſcencion, aun que como él era tan fervoroso, y amigo del trabajo, no dexava de ir al Coro, y de eñenar, leer, y dictar à ſus diſcipulos, à los quales muchas vezes dezia aquellas palabras de San Pablo: *Horrible coſa es caer en las manos de Dios vivo*; para deſpartarlos mas al temor del Señor. Y otras vezes les dezia, dad os prieffa en aprender, porque no sé quanto tiempo tengo de eſtar con vos. Y quando eſtava mas fatigado de ſu enfermedad repetia muchas vezes Dios agora à los que tiene por hijos; y aquel dicho de San Ambroſio: No he vivido de tal manera que tenga verguença de vivir entre voſotros, ni tampoco temo la muerte, porque tenemos buen Señor. Tambien dizen, que profetizò con divino eſpiritu la calamidad eſtrepada, y aſſolamiento laſtimoſo, que en breve avia de venir ſobre la Chriſtandad ſino ſe apagava el fuego q̄ ſe començava à encender, y que por ſus cartas avisò algunos Principes ſus conocidos, deſte peligro. Y poco deſpus vino aquella terrible tempeſtad de los Sarracenos, que arruyaron, ſi deſtruyeron à Europa, y dizen q̄ eſta ſu profecia la declaró con vn verſo en Latin, que dize: *Regnavimus Roma ferro ſammaque ſameque*. Los Reyes de Roma

caeràn con hierro, fuego, y hambre. Finalmente conociendo que ſe le iba acabado la vida, y deſejoſo de ver à Jeſu Chriſto ſu S. en ſu hermoſura, y gozar de aquella que es verdadera vida, cantando el Gloria Patri diò ſu eſpiritu al Señor dia de la Aſcencion, y el Martyrologio Romano haze mencion de Beda à los veinte y ſiete de Mayo Pero adviértaſe, que algunos Autores han hallado myſterios en el titulo, que comunmente ſe dà à Beda, llamandole Venerable, y no ſanto, y hã fingido, ó creído facilmente algunos ſueños, y fabulas, que no tienen fundamento. La verdad es, que en vida le llamaron Venerable por ſu grande excelencia; y porque no le podian llamar ſanto haſta que murieſſe; y deſpues de muerto continuaron aquel miſmo apellido de Venerable como en ſu vida ſe avia començado. Pero eſto no quita que no le llamen Santo, porque Santo le llama Aleuino, y Mariano Eſcoto, y Albino Flaco, y Amalario, y Vſuardo, y otros graves Autores, como lo notò el Cardenal Bario. Tambien ſe engañan los que dizen, que fue ciego, porque de ſus eſcritos, y de los otros Autores, que eſcriben de ſu vida, no ſe prueba eſto, ſino antes lo contrario. Eſcrivio ſu vida Cumberto, Monge de ſu tiempo como lo dize Molano, aunque eſta vida no ſe halla. En el principio de ſus obras eſtã vna breve, y della, y de Tritemio, y de vna relacion de ſu muerte, que eſtã en el ſeptimo tomo de Surio, y de las anotaciones del Cardenal Baronio, y de ſu nono tomo ſe facò lo que aqui queda referido.

LA VIDA DE SAN GERMAN
Obiſſo de Paris,
Confessor.

SAN German Obiſſo de Paris, varon A 28. DE MAYO
por ſu excelencia, ſantidad, y grandes milagros, admirando, fue hijo de padres honrados, y nobles; nació en Auguſto dno, ſu padre ſe llamò Eleuterio, y ſu madre Eufebia. Eſtando ſu madre preñada del, aborrecida por averle concebido en breve tiempo deſpues de otro hijo, tomò medios para mazarle en el vientre, y mover, y no pudo: porque Dios guardava aquel niño, y le avia eſcojido para gran Miniſtro de ſu Gloria. Deſpues que nació

tam-

Pet. de
Natal. 5
cap. 55.

In annot.
tar. Mart
27. Maij.
y tom. 9.
pag. 109.

tambien ſu abuela le quifo matar con ponçoña, pero no pudo, antes el veneno que le avia de dar à German por error le diò à vn hijo de la abuela, en caſtigo de la codicia, con que ella pretendia quitar la hazienda al nieto. Aviendo, pues paſſado loablemente los años de la primera edad en buenos exercicios, y eſtudios de letras ſe ordenò de Diacono, y de Presbytero, y elegido por Abad del Monafterio de San Simforiano, en el qual viviò con admirable exemplo de Religion, orando, velando, y ayunando mucho, y ſiendo en todas ſus acciones eſpejo de virtud à ſus Monges. Era muy cõpaſſivo, y tan liberal, y miſericordioso para con los pobres, que les dava quanto tenia, ſin guardar nada para ſi. Aconteciòle vna vez, que no teniendo pan para comer, y los Monges ſintiendo ſu falta, y neceſſidad, ſe quejaron del Abad y el encerrandose en ſu celda, ſe puſo en oracion ſuplicando à nueſtro Señor q̄ los proveyeſſe, y ſoſſegaſſe aquellos Monges Oyòle Dios, y luego llegaron à la puerta del Convento dos hombres cargados de pan, que les embiava vna ſeñora, la qual el dia ſiguiente tambien le embiò algunos carros cargados de mantenimiento. Y con eſte milagro aprendieron los Religioſos à confiar mas en Dios, y conocieron la fuerza que tiene la limoſna, y començaron à eſtimar, y reſpetar mas à ſu Abad. Pero porque la buena obra, para ſer fina ha de paſſar por la fragua, y fuego de la tribulacion permitiò Dios que por eſta y otras buenas obras el Obiſſo mal informado le prendieſſe, y ſe echaſſe en la carcel, con mucho guſto del Santo, que aviendose por voluntad divina abierto las puertas de la carcel, en que eſtava, no quifo ſalir della ſin licencia, y bendicion del miſmo Obiſſo.

Floreciendo, pues, San German con rara virtud, y muchos milagros, tuvo revelacion, que Dios le queria hazer Obiſſo de Paris: porque en ſueños le apareciò vn venerable viejo, que le dava las llaves de aquella Ciudad, y preguntandole San German para que le dava aquellas llaves, le reſpondiò el viejo: para que ſalves à los de Paris. Cumplioſe eſta revelacion, y por voluntad del Rey Childeberto, fue conſagrado Obiſſo de aquella nobiliſſima Ciudad; y el Santo de tal manera, ſe encargò de la cura Paſtoral, que no dexò la de

Segunda parte.

Monge, y como ſi entõces començara à ſerlo, aſſi acrecentò ſu oracion, y penitencia, procurando de aprovechar à ſi, para poder aprovechar à otros. Era muy largo, y manirroto en las limoſnas, y Dios le ayudava por muchos medios, y eſpecialmente por mano del Rey Childeberto, que le dava liberalmente que repartir à los pobres, haſta darle ſus vaſos de oro, y plata, rogandole que lo dieſſe todo, porque no le faltaria que dar. Mucha gracia, y favor tuvo el Santo Obiſſo con el Rey Childeberto, y por ſus oraciones, y merecimientos. Dios hizo grandes mercedes al Rey; pero deſpues de ſu muerte no fue tan favorecido del Rey Clotario ſu hermano; aunque Dios nueſtro Señor le caſtigò por ello con vna enfermedad, de la qual el miſmo Santo le ſanò. Deſpues aviendo venido la Corona de Francia al Rey Chariberto, que eſtava amancebado con la hermana de ſu muger; y aviendo tomado los medios blandos, y ſuaves para corregir al Rey, y quitar el Reyno aquel eſcandalo ſin provecho, San German con grande autoridad, y eſpiritu excomulgò al miſmo Rey, y à la amiga que el tenia por muger: y como aun todo eſto no baſtaſſe, porque eſtavan preſos los deſventurados del ciego amor, tomò Dios la mano, y conſumò la ſentencia de San German, quitando la vida primero à la amiga del Rey, y deſpues al miſmo Rey: porque el Señor quiere que los grandes Principes, y Reyes ſe ſujeren à las cenſuras de la Igleſia, y obedezcan à ſus leyes. Tambien procurò San German, que ſiendo el Obiſſo ſe celebrare vn Concilio en Paris en el qual él, y los otros ſantos Obiſſos que alli ſe juntaron, decretaron muchas y muy ſaludables coſas para la libertad de la Igleſia, y reſturacion del Reyno, ſin tener reſpeto à la voluntad del Rey ni à la ambicion, y codicia de ſus Miniſtros, y de otras perſonas que pretendian vſurpar, y profanar los bienes que los Fieles avian dado à las Igleſias para remiſſion de ſus pecados. En eſto puſo gran fuerza San German, y en mover con ſus Sermones (que eran admirables, y como de vn Angel del Cielo) à todos à la devocion, y eſtimacion de las coſas ſagradas, y del culto divino. Y para moverlos mas, el miſmo fue à Jeruſalen en tiempo del Emperador

Iuſti-

Iustiniano, del qual fue recibido, y regalado, en gran manera; y ofreciendole el Emperador grandes dones de oro, y plata el Santo varon no quiso aceptarlos, antes le suplico que si le queria hazer alguna merced, le diese algunas Reliquias de su mano, y el Emperador le dió de la Corona de espinas de Christo nuestro Redentor, y de los cuerpos de los niños Inocentes, y vn brazo de San Iorge Martyr: y el Santo Obispo muy gozoso, y rico con tan gran tesoro bolvió á Francia, y le colocó con gran solemnidad en Iglesia de Santa Cruz, y de San Vicente Martyr, que el Rey Childeberto, á instancia del mismo Santo avia edificado en la Ciudad de Paris.

Los milagros que Dios hizo por San German en vida, y en muerte, fueron innumerables. Sanó á muchos enfermos de graves enfermedades, dió vista á los ciegos, oído á los sordos, pies á los coxos, vida á los muertos, y consuelo, y libertad á los endemoniados, y todas sus cosas parece que eran medicinales; y que davan salud: su oracion la señal de la Cruz hecha por él su saliva su vestido, las pajas de su camilla, su tocamiéto, y finalmente qualquiera cosa de este glorioso Santo, bastava para vencer qualquiera enfermedad, y trabajo: porque nuestro Señor parece que le avia dado señorio, é imperio sobre las criaturas. La letra escrita de su mano, la firma de su nombre dava salud. Estava vn Monge ya avia dos años en la cama fatigado de calenturas recibió su Abad nua carta de San German y tomandola en su mano el Monge enfermo con mucha devocion, comenzó con la lengua á lamer la firma de la carta, y luego quedó sano. Otro Cavallero llamado Leudegisto, tenia vna carta firmada de San German, y en estando alguno de su familia enfermo, le dava á beber vn poco de agua; en la qual antes avia bañado aquella carta, y con esto solo remedió los enfermos sanavan. pero dexando los demás milagros: porque (como dixé) son innumerables, y se pueden leer en su vida, solo quiero yo referir el que Dios obró algunas vezes por San German para remedio, y consuelo de los pobres de la carcel; á los quales parece que el Santo era muy aficionado, y desconfeso de su consuelo.

Yendo camino llegó á vn pueblo de

vn señor, Conde principal, llamado Nicasio, supo que avia muchos presos en la carcel: y siendo convidado á comer del mismo Conde, luego comenzó á hablarle el S. Prelado de la misericordia á rogarle que se apiadasse de aquellos pobres encarcelados, y se diese algun corte para que saliesen de la carcel todos los que podian salir. Hizose el Conde sordo, y no quiso oír á S. German, y él se levantó de la mesa, y se fue á la carcel, y postrado á la puerta con muchas lagrimas suplico á nuestro Señor que le oyese, y librasse aquellos pobres, pues el Conde no le avia querido oír. En acabando su oracion se quebraron las prisiones, y se soltaron las cadenas, y resplandeció la carcel, y se abrieron las puertas, los presos salieron libres: Y en castigo de su dureza. Nicasio queriendo dar satisfaccion á San German tuvo vna enfermedad de la qual el mismo Santo le sanó. Otra vez le aconteció casi lo mismo con vn Tribuno, ó Maestro de Campo, á quien rogó por ciertos encarcelados, y no aviendo alcanzado del lo que pedía, no alcanzó con sus oraciones de Dios, y milagrosamente se abrieron, las puertas de la carcel en que estavan, y quedaron libres. Otra vez apareció de noche á otros presos, y les dijo lo que avian de hazer para librarfe como se libraron. Y castigando el Iuez al carcelero, y las guardas por averse huido los presos el Santo embió á comer al Iuez, que traía consigo las llaves de la carcel en la qual avia echado á las guardas. Y estando comiendo llegaron allí las mismas guardas presas con espanto del mismo Iuez, que quedó atonito quando vió delante de sí á los que pensava que tenia presos, y debaxo de su llave, y conoció la gran fantidad de German, y las maravillas que Dios obrava por los merecimientos de sus siervos.

Aviendo pues, San German florecido con tantos milagros, y elumbrado al mundo con su vida, y doctrina. N. S. le reveló el día que le queria librar deste destierro, y llevarle á gezar de sí, y llamando á vn Notario suyo, le mandó que escribiesse sobre su cama estas solas palabras: *A los veinte y ocho de Mayo*. Y aunque entonces no se entendió lo que queria dezir, después quando vieron que en el mismo día dió su bienaventurado espíritu al Señor todos conocieron que el Santo sabia el día en que avia

avia de morir y que Dios se lo avia revelado. Murió de casi ochenta años, y el del Señor de quinientos y setenta y ocho, y su sagrado cuerpo fue sepultado en el portal de la Iglesia de San Vicente, con gran llanto, y solemnidad. Y en tiempo del Rey Pipino, padre del Emperador Carlo Magno como duécientos años después se trasladó por divina revelacion á la Iglesia mayor, concurriendo á esta translacion el Rey, y los Obispos, y Grandes del Reyno, y obrando nuestro Señor muy notables milagros, entre los quales fue vno, que ni el Rey con los señores de su Corte, ni los Obispos, ni los Religiosos que allí estavan, pudieron mover el S. cuerpo, hasta que el Rey hizo donacion al Santo de vn territorio, y villa que tenia al rededor de algunas tierras que possia aquel Monasterio, y por la vezindad eran maltratadas de los Ministros del Rey.

La vida de San German, Obispo de Paris, escribió Fortunato. Obispo de Putiers, Autor de su tiempo; y la trae Surio en su tercero tomo. Hazen mencion del los Martirologios Romano, y de Beda, Vinardos, y Adon, á los, veinte y ocho de Mayo; y Gregorio Turonense en la Historia de Francia, lib. 4. cap. 51. y lib. 5. cap. 8. y en el libro de Gloria Confessor. cap. 92. y Aymon en el libro de su Historia, cap. 9. y 16. y Adon en su Cronica, y Vincencio lib. 2. cap. 63. y 63. y S. Antonino pag. 2. tit. 12. cap. 6. La historia de su translacion está en el septimo tomo de Surio á los 25. de Junio. Y Aymon escribió dos libros de los milagros que Dios obró en ella. Y Gregorio Turonense en el lib. 3. cap. 33. de la Historia de Francia. Y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del martyrologio y en el septimo tomo de sus Anales habla mucho de S. German, Obispo de Paris.

LA VIDA DE SAN FELIX PAPA, y Martyr.

A 30. DE MAYO. San Felix Papa, primero deste nombre, natural de Roma, y hijo de Constancio, sucedió en el Pontificado á San Dionisio Papa. Fue martyrizado en tiempo de Aureliano Emperador el qual aunque los primeros años de su Imperio, por estar muy ocupado en grandes guerras, dexó vivir en paz á los Christianos: pero después que al-

cárgo ilustres victorias de sus enemigos, y triunfo dellos, en Roma movió persecucio contra la Iglesia de Christo, y fue la novena que ella padeció, y murieron muchos gloriosos Martyres de el Señor, por los edictos, y crueldad de Aureliano, y entre ellos nuestro Santo Pontífice Felix, después de averlo sido dos años, y cinco meses, según el Cardenal Baronio, aunque otros le ponen quatro años, y algunos meses mas. En tiempo de S. Felix salieron del infierno dos hereges para hazer guerra á la Iglesia Católica, Paulo Samosateno Obispo de Antioquia, Siro de nacion, y vn Manes Persiano, caudillo, y autor de la secta de los Maniqueos, que duró, y asistió tantos años la Iglesia del Señor. Pero nuestro glorioso y Sumo Pastor se opuso valerosamente contra ellos, no dexando de hazer todo quanto pudo, para sanar á los Hereges; y confirmar á la Fé los Catolicos, y cumplir con su obligacion de Santo Prelado, y como tal escribió vna carta matavillosa á Maximo, Obispo de Alexandria, de la divinidad, y humanidad del Hijo Dios, y de las dos naturalezas distintas de vna persona, en la qual gravemente confuta los errores de Paulo Samosateno, y de Sabelio: y de esta Epistola se haze mencion en el Concilio Calcedonense, y San Cirilo la cita, y se vale de la autoridad della contra los hereges. Ordenó, que nadie osasse celebrar, sino solos los Sacerdotes: que la Misa no se pudiesse dizir fuera del Templo, ni en lugar profano, sin grandissima necesidad: lo qual establecieron tambien otros Santos Pontífices, y Concilios, juzgando ser menos inconveniente no oír Misa, que oirla en lugar profano, é indecente.

Determinó, que si por caso se dudasse, si alguna Iglesia estava consagrada, ó no que en duda se pudiesse tomar á consagrar, pues no se puede dezir que se torna á hazer, ó que no se sabe de cierto averse hecho vna vez. Hizo decreto, que se celebrassen Misas en honor, y memoria de los Martyres, como hasta entonces se avia vido en la Iglesia, aunque no avia decretos de ello. Ordenó en dos vezes nueve Sacerdotes, cinco Diáconos, y otros tantos Obispos. Su martyrio fue á los treinta de Mayo, en que la Iglesia celebra su fiesta: y murió el año del

Señor de ducentos, y setenta y cinco; y en el quinto año de el Emperador Aureliano. Su santo cuerpo fue sepultado en la via Aurelia, dos millas de Roma, en vn cinerario propio suyo, adonde el avia hecho, y consagrado vn templo.

LA VIDA DE SAN FERNANDO,

*Rey de Castilla, y Leon,
Confessor.*

A 30. DE
MAYO.

SAN FERNANDO, Rey de Castilla y Leon Tercero de este nombre, fue hijo de Don Alonso el Nono, Rey de Leon, y de Doña Berenguela, que primero fue Infanta; y después Reyna de Castilla. Su Padre fue valeroso Rey; zeloso de la Religión amigo de la justicia, enemigo de los infieles, Padre de sus vasallos; liberal con los pobres, especialmente con los Religiosos, y tan aficionado al sagrado Culto, q̄ trala consigo muchos Eclesiasticos, que celebrasen en su presencia solemnemente los Oficios Divinos, todos los dias; aque deflució algo tantas prendas con el enojo implacable, que tuvo con su hijo, por dar oídos a chifmes de hombres, que por congratarse con él le pusieron mal con su hijo Don Fernando, y su esposa Doña Berenguela. A la madre de el Santo dan las Historias los titulos de santissima, devotissima, prudentissima, sapientissima, Reyna sin segunda, espejo de toda España, y consejo de los Principes de ella. Esta es, dize Don Lucas Obispo de Tuy, la que reprimió la Fè en Castilla, y Leon, la que reprimió los enemigos de el Reyno, la que edificó magnificos Templos, y la que enriqueció las Iglesias, y verdaderamente merece todos estos Elogios, porque fue vna Reyna incomparable, digna madre, y Maestra de tan Santo, y excelente Rey, como nuestro Fernando: el lugar de su nacimiento no se sabe, compitiendo muchos lugares, por la honra de ser su patria porque los de Guadaluara dizen; que nació en vna torre suya llamada la torre de el Infante, otros escriven, que nació en vn monte entre Salamanca, y Zamora, que por esto le llamaron montano, ò Mōtecino; otros que nació en Toro; otros, que en Leon, Corte de los Reyes, mas no sin particular Providencia, quiso Dios que se ignorasse el lugar de su nacimiento, para que no sabiendose su patria en la tierra, se cono-

ciessen que era vn Rey venido de el Cielo ó porque el Rey no es natural de vna ciudad, ò pueblo, sino de todo el Reyno, para cuya utilidad nace. Tampoco se sabe el año cierto de su nacimiento, pero fue al tiempo, que en Francia se iba estendiendo la heregia de los Albigenes, y en mucha parte de España reynava la secta de mahoma. quando Dios embió al mundo las Sagradas religiones de Santo Domingo, y San Francisco dando á aquellos dos valerosissimos Caudillos, por compañeros á Fernando, para que quando ellos con sus sagradas compañías de Religiosos destruian con la palabra las heregias; Fernando con los esquadrones de sus soldados, desterrasse de España con las armas el Alcoran, y dilatasse los terminos à la Fè.

El nombre de Fernando, y su Reynado, fue profetizado maravillosamente muchos, años antes de su nacimiento porque queriendo vn Hebreo en la Ciudad de Toledo estender los linderos de vna viña suya, rompió vna peña, y halló dentro vn libro tan milagrosamente encerrado, como lo manifestó el no tener la piedra ninguna endadura, por dō de pudiesse aver sido puesto en ella. Tenia este libro las hojas de madera muy sutil, y estava escrito en tres lenguas, Hebra, Griega, y Latina: hablava de tres mundos, desde, Adan, hasta el Antè-Christo, y declarava las propiedades de los hombres, que avian de vivir en aquellos tiempos. Y en el principio de el tercero mundo, dezia: Que el Hijo de Dios avia de nacer de la Virgen Maria, y avia de padecer por la salud de los hombres. Contenia tambien el libro que avia de ser hallado, Reynando en España el Rey Don Fernando. Admirado el Judío de tan raro suceso, y maravilla, se convirtió à la verdadera Religion, él, y toda su familia. Tambien se dize, que estando el Rey Don Alonso el Oçavo Abuelo de nuestro Fernando, enfermo, y furioso por la muerte violenta de aquella muger lasciva, llamada Fermoza, se le apareció vn Angel, y le dixo: que en castigo de sus pecados, no se lograrían sus hijos varones; mas que se restauraria esta perdida, por vna hija, suya madre de vn Principe milagroso, conquistador de nuevos Reynos, y Propagador de la Fè Catolica. Después q̄ nació Fernando siendo de pocos años,

fuer-

fueron profetizadas sus felicidades por San Juan de Mata Patriarca de la Sagrada Orden de la Santissima trinidad, segun refiere Gil Gonzalez Davila, porque hallandose el Santo Rey con su Padre Don Alonso en Burgos à tiempo que San Juan de Mata tratava de fundar allí vn Convento de su Religion; el Rey, conociendo su santidad le rogó que bendixesse à sus hijos; y llegando el Santo à Fernando dixo: que avia de tener muchas felicidades en Castilla, y avia de recibir muy especiales favores de Dios.

Crío la Reyna Doña Berenguela à los pechos à su hijo Fernando, como Doña Blanca su hermana à San Luys, hermanas verdaderamente dignas de eterna alabanza, que criaron à sus pechos dos Reyes Santos, y siglo verdaderamente de oro para España, y Francia, en que merecieron vn Luys, y vn Fernando, y pudieran competir en la santidad de sus Reyes mejor que aora en las armas, si huviera batallas en el Cielo. Parece que mamó el niño con la leche las virtudes de su santa Madre, y ella en teniendo vfo de razon le crío en temor de Dios, y buenas costumbres, y le dió Maestros que le enseñassen las letras, y artes que convienen à vn Principe. Con esto no tuvo el Santo Rey en su niñez mas que el nombre de niño, porque en las costumbres era anciano, como escriven Don Lucas de Tuy. En la mocedad resplandeció en él todo genero de virtud, y especialmente la Religion, la honestidad, la modestia, la prudencia, y la misericordia, no conociendose en él ningun vicio; à que le ayudò mucho el estar siempre ocupado, y nunca ocioso, porque el tiempo que no gastava en la devocion, ò las armas, ocupava en leer historias para sacar de ellas acciones, que imitar, y hierros que huir; con que copió en sí las virtudes de los Reyes sus Progenitores, y huyó sus vicios, para hazer vn Principe cabal, y perfecto. Era obedientissimo à su madre, y duró esta obediencia, aun después de aver empezado à reynar, todo el tiempo que su madre vivió; estando sugeto à la voluntad de su madre, como pudiera vn humilde discipulo à su Maestro, segun dize Don Lucas de Tuy; y como algunos de los ricos hombres murmurassen, de que después de ser Rey estuviessse tan rendido à su madre; dixo el Santo, en dexando de ser su

hijo dexarè de serle obediente.

Sucedìo en Palencia la muerte desgraciada de Don Enrique el Primero, joven de pocos años, hijo de Don Alonso el Oçavo, aviendo reynado dos años, y nueve meses. Sucedìole en el Reyno Doña Berenguela su hermana mayor, que à la sazón estava en Castilla apartada, y repudiada de el Rey de Leon, por mandado de el Sumo Pontifice, à causa de el parentesco; y antes que el Rey de Leon supiesse la muerte de Don Enrique, la qual procurava ocultar aun de la misma Reyna, el Conde de Lara, por no perder el mando que tenia viviendo el Rey, le embió à pedir con toda pressa, que le embiasse à su hijo Don Fernando, para que la defendiesse de la tirania de los Condes de Lara, que le hazian guerra declarada, y la avian cercado en Otella (aunque después levantaron el cerco) sin descubrirle al Rey la muerte de su hermano, porque no hiziesse pretension de la Corona à titulo de esposo. Embió el Rey de Leon à su hijo, y el vino à Otella, donde estava su madre, sin saber à lo que venia. Doña Berenguela se hizo luego jurar por Reyna de Castilla, y después hizo publica renunciación de el Reyno en su hijo. Fue aclamado por Rey Don Fernando en la Ciudad de Naxara, debaxo de vn olmo, segun la llaneza de aquellos tiempos, y se alçaron los estandartes por el nuevo Rey, y hizieron las demás solemnidades: luego pasó acompañado de los ricos hombres à la Ciudad de Palencia, que se le allanò facilmente, y después la Villa de Dueñas con las armas. Pretendia el Conde de Lara D. Alvaro ser tutor de el nuevo Rey, como lo avia sido de Don Enrique; pero ni la edad de Fernando, que era de diez y ocho años; ni la prudencia, que era de mucha edad, necessitava de este arrimo; por lo qual la Reyna Doña Berenguela, temiendo los rompimientos que podia aver en Castilla, ocasionados de el Conde; y los que se podian temer de Leon, queriendo el Rey su marido la Corona para sí, antes que para su hijo; convocò Cortes generales en Valladolid, donde se decretò, que la Reyna Doña Berenguela era la heredera legitima de su hermano Don Enrique; y segunda vez cediò la Corona en su hijo Don Fernando, y fue aclamado por Rey de Castilla en vna de las Plaças de Valladolid

de